Santa Barbara: A Welcoming City?

The Pain of Deportation, part 2

[This is the tenth in a monthly series of articles on "Santa Barbara: A Welcoming City?"]

By **Mary Watkins**, PhD / Special to CASA

LAST MONTH WE INCLUDED A FEW SHORT STORIES ABOUT THE MANY who struggle with the absence of their loved ones during the holidays. The Secure Communities Program of the Department of Homeland Security has deported approximately two million immigrants in the last four years, affecting many of our neighbors. Following is another first person account describing the impact of deportation, excerpted from *In the Shadows of Paradise: Testimonies from the Undocumented Immigrant Community in Santa Barbara* (2008) with the permission of the PUEBLO Education Fund.

Abril, female, 21, Mexico
The Inevitable

It was Thursday, December 20, 2007, the fifth day after my finals, and I woke up with an incredible sense of fear in my heart. Somebody was knocking so hard on the door that it seemed that at any moment they were going to break the door down. I noticed that it was only 7am and nobody wanted to get up to open the door. They yelled, "Open the door!" I remained awake, but in bed. Finally, somebody opened the door and what I heard next broke my heart and left me paralyzed with fear. At first I thought it was the police, but later I heard that there were many of them and each of them had a flashlight and started counting us. They came to my room with a flashlight and yelled, "There are two more in here."

I was sleeping next to one of my sisters, and she asked me in a soft and shaky voice, "Have they come for us?" I felt like I could not speak, think, cry or believe it. I could not answer.

In the kitchen I heard my mother explain in a very controlled voice that she had never received a warning. I never saw them; I heard the cold, hard way in which they spoke to my mother and the sad instructions they ordered my father to follow. "Get dressed. Do you have money?"

My mother answered, "This is all the money I have."

The last thing they said was, "Contact your attorney, because we will be back."

When I no longer felt paralyzed by the fear, I got up and went to the living room. Two of my sisters who are in high school had final exams that day and had left. I learned later that my youngest sister had been the one to open the door and that each one of the agents that had invaded my home was carrying a gun and had ordered my sister to sit down. One of my sisters told me that they were carrying a list from which they read aloud each of our names, except for the youngest three that were born in the U.S.

I found my mother crying in the living room and my eyes exploded with tears. They had taken my father. I had never felt so hurt and this time there seemed to be no escape from the pain.

I have been fighting this fear for six years, since that day when I received the letter that explained that we had a month to leave the country. The fear haunts me by night and there were months during which I could not sleep, thinking how they would come again. I live in limbo. Today I recognize that it is this limbo that many students experience. I.C.E. agents can arrive at any moment, any day, any time...and take everything away without mercy or remorse. To them, we are only criminals.

The real criminals never seem to disappear. When we arrived in the U.S. my mother tried to start our legalization process, and after three years and an $8,000 investment, we had nothing to show. My mother tried to seek advice from other attorneys. Perhaps it was the lack of options, but they also took advantage of us, and robbed the money that my parents had earned working the fields, ten hours a day. The last time I saw those attorneys was the day of our last visit to court. Immigration had told us that they had never received our application or supporting documents.

Sometimes the pain keeps me from making sense of what I really feel about the immigration agency, judges, attorneys, or agents who barge into people homes and take from them all they have. But I always know what to think about those who have helped me fight so that I could attend college, those who helped pass AB540, and those who continue fighting for the educational rights of immigrants. They are the hope that I have asked God for every year.

Mary Watkins, Ph.D., is a community psychologist and co-chair of the Community Psychology, Liberation Psychology, and Ecopsychology Specialization of the M.A./ Ph.D. Depth Psychology Program at Pacifica Graduate Institute. She is co-author of *Up Against the Wall: Re-Imagining the U.S.-Mexico Border* (to be published by University of Texas Press).

Santa Bárbara: Una Ciudad Acogedora?

El Dolor de la Deportación, parte 2

[Esta es la decima parte de una serie mensual de artículos sobre "Santa Bárbara: Una Ciudad Acogedora"]

Por **Mary Watkins** / Especial para la revista CASA

EL MES PASADO INCLUIMOS ALGUNAS HISTORIAS CORTAS ACERCA DE LOS MUCHOS que luchan con la ausencia de sus seres queridos durante los días festivos. El Programa de Comunidades Seguras del Departamento de Seguridad Nacional ha deportado a aproximadamente dos millones de inmigrantes en los últimos cuatro años, lo que afecta a muchos de nuestros vecinos. A continuación se presenta otro relato en primera persona que describe el impacto de la deportación, extraído del libro *En las Sombras del Paraíso: Testimonios de la Comunidad de Inmigrantes Indocumentados en Santa Bárbara* (2008) con el permiso del Fondo de Educación PUEBLO.

Abril, mujer, 21 años, México
Lo Inevitable

Era jueves, el 20 de Diciembre del 2007, el quinto día después de mis exámenes finales, y me desperté con un miedo en el corazón. Alguien estaba tocando la puerta tan fuerte que parecía como que en cualquier momento la iban a tumbar. Mire que apenas eran las siete de la mañana y nadie se quería levantar para abrir la puerta. Gritaban, "¡abran la puerta!". Seguí despierta pero en la cama, finalmente alguien abrió la puerta y lo que escuche después destrozo mi corazón y me dejo inmóvil. Al principio pensé que era la policía pero después escuche que eran muchos de ellos y cada uno traía una linterna y nos empezaron a contar. Llegaron a mi cuarto con una linterna y gritaron, "Aquí hay dos mas."

Yo estaba durmiendo con una de mis hermanas, y ella me pregunto en voz baja y temblando, "¿Vinieron por nosotros?". Sentí que no podía hablar, ni pensar, ni llorar, ni creer lo. No pude contestar.

En la cocina escuche a mi mamá con una voz extremamente serena explicarles que a ella no le habían dado ni una advertencia. Nunca los vi, nada más escuche la manera tan fría en la cual le hablaban a mi madre y las tristes direcciones que le dieron a mi padre. "Vístase. ¿Tiene dinero?"

Mi madre respondió, "Eso es todo el dinero que tengo."

Lo ultimo que dijeron y que tengo mucha dificultad en recordad es que nos pongamos en contacto con nuestro abogado porque regresarían.

Cuando el miedo ya no me paralizaba, me levante y fui a la sala. Dos de mis hermanas que están en la preparatoria, tenían exámenes finales ese día y se habían ido. Me enteré luego que la menor de mis hermanas era la que había abierto la puerta y que cada uno de los que invadieron mi casa traía pistolas y ordenaron que todas mis hermanas se sentaran. Me dijo una de mis hermanas que trajeron una lista y que nos nombraron a todos menos a los tres menores que fueron nacidos en los EE.UU.

Encontré a mi madre llorando en la sala y mis ojos explotaron con lágrimas. Se habían llevado a mi padre. Nunca antes había tenido un dolor tan fuente y esta ves no parecia haber salida de este sufrimiento.

Han sido seis años en los que he combatido este miedo. Desde aquel día que recibí la carta en la cual nos daban un mes para salir del país. El miedo me atormentaba por las noches y habian meses en los cuales no podía dormir pensando en las maneras que podrían venir. Yo vivía en el limbo. Ahora reconozco que es el mismo limbo en el cual muchos estudiantes viven. Agentes de inmigración pueden llegar en cualquier momento, cualquier día y cualquier tiempo y tomarían todo sin piedad y sin remordimiento. Para ellos, nosotros éramos solamente criminales.

Los verdaderos criminales parecen nunca desaparecer. Al llegar a los Estados Unidos, mi madre trato de comenzar nuestra legalización y después de tres años y $8,000 dólares no había nada que lo demostrara. Quizás por la falta de opciones, mi madre recurrió a otros abogados. También ellos robaron el dinero por el cual ella se sacrificaba en los campos casi 10 horas al día. La última vez que vi a esos abogados fue en el día de nuestra última cita de corte. La migración nos dijo que nunca recibieron las formas y pruebas necesarias que enviamos.

Alguna veces el dolor no me deja saber que pensar de la inmigración, de los jueces, de los abogados, de las personas que entran a casas para quitarle todo a otros seres humanos, pero siempre se que pensar de los que me ayudaron y de los que pelearon para que fuera posible que entrara a la universidad. Los que ayudaron a pasar AB540 y los que siguen peleando para el derecho justo a la educación son la esperanza que le preguntaba a Dios cada año.

Mary Watkins, Ph.D., es Psicóloga de la comunidad y co-presidente de la Psicología Comunitaria, Psicología de la Liberación, y Especialización de la Ecopsicología M.A. / Ph.D. del Programa Profundo de Psicología en el Instituto Universitario de Pacifica. Es co-autora de *Up Against the Wall: Re-Imagining the U.S.-Mexico Border / Contra la Pared: Re-imaginando la frontera EE.UU.-Mexico* (que será publicado por University of Texas Press).

Translated by **Jeanette Casillas** / CASA